Dead

Matías Martínez Ferro

Capítulo 1

"Trabajo en un edificio antiguo que fue construido en 1929.

El espacio estuvo cerrado por al menos 20 años antes de que nos mudemos, porque el dueño anterior había matado a su esposa, y luego a sí mismo.

Nos mudamos hace dos meses y casi todos los días en exactamente a las 12:08 pm suena el timbre de la puerta principal, pero nunca hay nadie allí.

Hemos visto las grabaciones de seguridad y todo, y nunca hubo nadie allí. Nadie visible.

El otro día estaba solo en la oficina a última hora de la tarde.

Estaba a punto de salir, apagué todas las luces, cerré las ventanas

Activé la alarma.

Cuando giré para cerrar la puerta, la luz de la cocina estaba encendida (a pesar de que acababa de apagarla).

En otra ocasión, llegué por la mañana y la luz de la habitación principal se apagó. Incluso escuché el sonido del interruptor volteando. Estoy seguro de ello.

El colmo fue cuando vi la cara de otra persona junto a la mía en el reflejo de la pantalla de mi computadora. Me horroricé. No había nadie allí cuando me di la vuelta.

Decidí hablar de estas cosas con la esposa del administrador del edificio, que ha vivido en el edificio durante varios años.

Ella me aseguró que actualmente es bastante tranquilo en el edificio, pero que solían suceder muchas ocurrencias extrañas. Dijo que al menos ahora puede tomar el ascensor por sí misma.

Me reí nerviosamente. Por dentro estaba convertido en un bebé llorón.

Otro día apareció una imagen en el monitor. Así como lo vi, así se esfumó. Sin embargo memoricé parte de lo que visualicé. Se asemejaba al mapa de las salidas de emergencias del edificio. Hubo un punto que titilaba, en los segundos en los cuales esa ráfaga se mostró: lo alcancé a ver. Traté

de dirigirme hacia allí.

Llegué. Una puerta. Clausurada. No creí que tantos pasillos llevasen a este sitio, que desconocía. Parecía un laberinto. En el camino me sentí liviano, como si mi cuerpo no pesara.

La puerta era vieja y de madera. La miraba y no podía dejar de hacerlo. Sentí un frío en la espalda. Me quedé quieto. De nuevo el bebé llorón. Tuve mucho miedo. Más aún cuando alguien me susurró en el oído que me obligaba a pasar.

La puerta seguía allí. Estaba cerrada con candado y cadena, desde afuera. No me atreví a tocarla, menos a mirar hacía atrás.

El susurró insistió.

'Puedes atravesarla. Tú también ya estás muerto'

No le creí, pero no vi mis propias manos al querer palpar el candado"

¿Fin?